

# LOS VENEZOLANOS Y LA HORA DE NICARAGUA

## NICARAGUA, HORA CERO

Cuando cayó Allende SIC escribió un editorial estremecido y solidario. Se hablaba en él de los errores de la Unidad Popular, pero se identificaba a los enemigos del pueblo: al imperialismo de USA, a la oligarquía chilena y a la traición de la Democracia Cristiana. El editorial se titulaba: Chile, una esperanza aplastada. Fue un gesto solidario y la reafirmación de nuestra fe en que esa esperanza resucitaría purificada y vigorizada. Pero ya estaba Pinochet en el poder y empezaba una década cruel e inútil. Hoy, diez años después, escribimos este editorial porque creemos que aún es tiempo de ahorrarnos otro epitafio, esta vez a los dirigentes sandinistas y a la esperanza de nuestros pueblos. Por eso hacemos resonar nuestra voz desnuda y desarmada y lanzamos nuestra voz de alerta, antes de que sea demasiado tarde.

A los cuatro años de su inicio, el experimento sandinista está en peligro. Nicaragua está siendo invadida por el norte y por el sur. Está en virtual estado de guerra. Esto provoca un desabastecimiento severo y una militarización creciente, la imposibilidad de emplearse a tiempo completo en la reconstrucción del país, la pérdida de libertades cívicas sacrificadas a la seguridad nacional, cansancio y desencanto popular dentro de la adhesión todavía mayoritaria y cierta tibieza en el apoyo internacional.

Si la escalada invasora sigue a este ritmo, el experimento sandinista puede llegar a su fin. La alternativa puede ser un gobierno totalitario de signo marxista que defienda la soberanía nacional al precio del monolitismo sociopolítico y la sumisión al bloque soviético o una dictadura derechista más feroz aún que las otras de Centroamérica. Y una guerra interminable. Porque si es posible (aunque no probable por el momento) que caiga el gobierno actual, es impensable que los sandinistas se rindan o sean aniquilados.

## ERRORES RECTIFICABLES

¿Cómo se ha llegado hasta aquí, desde el consenso interno, la simpatía solidaria de tantos pueblos y la alegría, la poesía y el perdón, que signaron los comienzos? Es evidente que se ha roto el consenso inicial. Era previsible que se rompiera: Unos lucharon contra Somoza para acabar con el monopolio de los somocistas y ocupar su lugar como clase capitalista aboliendo los privilegios del clan. Otros lucharon contra los excesos de la dictadura en pos de libertades formales. Otros, nacionalistas, querían rescatar la soberanía nacional y acabar con el ominoso protectorado de USA. Otros añadían al nacionalismo la perspectiva popular: Se trataba de reconstruir el país en función de las mayorías oprimidas y marginadas. Otros, para lograr estas metas sandinistas, añadieron ingredientes marxistas. Otros finalmente pensaban que la única salida eficaz era el marxismo-leninismo. ¿Eran componibles estos diversos proyectos históricos? Es claro que no. Y también es patente que quienes llevaron el peso de la lucha y acumularon poder y hegemonía fueron los tres últimos grupos, que unidos conforman el grupo de los comandantes.

¿Era fatal que la falta de consenso desembocara en antagonismo creciente? No lo era. Los empresarios pudieron haber aceptado su puesto subordinado aunque permanente; pero, poseyendo más del 70 por ciento de los recursos, se negaron a invertir.

Los demócratas liberales pudieron haber aceptado las restricciones previsibles en un estado de emergencia nacional y jugar más nacionalista y creadoramente, en vez de emplear sus medios para medir poderes y disputar como primera prioridad la hegemonía sandinista. El gobierno y sus organizaciones de masas pudieron haber bajado su perfil heroico y adoptado un tono más civil buscando una nueva hegemonía basada no ya en el sacrificio pasado cuanto en la capacidad de componer fuerzas, distribuir tareas y lograr consensos en orden a la reconstrucción nacional.

## EL NUDO DE LA CUESTION

La situación interna de Nicaragua hoy está deteriorada. Y la culpa es de los empresarios, el gobierno, los partidos y sindicatos, la Iglesia y las organizaciones sandinistas. Pero no nos engañemos, todo esto sería manejable y podría recomponerse con el tiempo. Somos ciegos si no vemos que la contradicción principal en Nicaragua es hoy Nación-Imperio, como la vio Sandino en su época. Nicaragua está siendo invadida por el gobierno de USA que no permite en el área del Caribe un régimen no capitalista y no dependiente. El imperialismo de USA es el enemigo principal. Sin el apoyo directo de USA los ex-guardias somocistas no tendrían nada que hacer. USA ha ocupado militarmente a Honduras para utilizarla como plataforma y a su ejército como apoyo logístico y eventual fuerza de choque. Tampoco sin el apoyo de USA se hubieran lanzado a la guerra demócratas aventureros a lo Edén Pastora. El gobierno imperialista de Reagan es el enemigo principal y el principal responsable de lo que pueda ocurrir. El ha invadido en este siglo repetidamente a Nicaragua, ha matado y corrompido para seguir explotando a este pueblo y mantener en él gobiernos títeres, buscando cortar a sangre y fuego todo intento por recobrar su soberanía y vivir con dignidad. Este es el nudo de la cuestión y no verlo así y no tomar posición ante ello es pretender apagar al Espíritu que anima a los oprimidos a buscar su liberación.

## LOS COMPLICES

Pero la acción criminal del gobierno de Reagan se vería seriamente entorpecida si no contara con aliados nicaragüenses. Es obvio el apoyo de la CIA y ahora directamente del ejército de los EE.UU. a los exguardias somocistas. Es indudable que el fusilamiento de los guardias nacionales a manos de los sandinistas victoriosos hubiera ahorrado a éstos muchos dolores de cabeza; hay quien piensa que fue un error no haber puesto a funcionar al ingrato paredón. Nosotros pensamos que esa victoria bautizada con tal baño de sangre no se sentiría más segura que ahora y no hubiera conducido a la novedad que aún nos da esperanza. Parte al menos de la empresa privada se ve tan ligada a los intereses, al modo de vida y a la mentalidad capitalista, y a lo largo de este siglo devino tan dependiente de USA que es normal que ante las primeras dificultades, incluso injusticias, haya elegido antes el sistema que el país.

Pero otra parte de los empresarios, de los sindicatos, de los partidos políticos y de la Iglesia tal vez no son del todo conscientes del papel que desempeñan. Embarcados en una lucha por el poder, en parte justa en parte injusta (nosotros creemos que más injusta que justa), no se dan cuenta que están siendo usados por otra potencia

en contra de sus intereses y opciones (por lo menos verbales). Es, en los albores de la conquista, el caso de tlascaltecas y cajamarquinos cuya alianza con los españoles no sólo sirvió para la derrota de aztecas e incas sino para acabar con Indioamérica y dar comienzo al coloniaje. Así hoy en Nicaragua esta oposición que se llama a sí misma democrática, tal como viene actuando, está llevando al país a la dependencia y a la dictadura; este proceder muestra o su carencia de sentido histórico o en entraña antipopular y clasista. Si no cambian de línea, a pesar de sus intenciones, serán cómplices y responsables de lo que pueda ocurrir. No estamos proponiendo un chantaje: no hagan oposición porque es traicionar a la patria. Estamos proponiendo que despierten de la ilusión de que la alianza con el gobierno de USA y la oposición antagónica al gobierno sandinista puede ser un camino para lograr sus propósitos. Para ellos no hay más camino que la negociación interna y a ella deben abocarse con sinceridad y coraje. Toda otra vía es suicida, si en verdad son nacionalistas y demócratas.

Lo mismo vale para el gobierno y las organizaciones sandinistas: si quieren conservar no sólo el poder sino ese tipo de poder y esa definición revolucionaria no pueden suspender la negociación interna, identificando oposición y contrarrevolución. La contradicción hoy por hoy antagónica (por lo menos mientras Reagan sea presidente de USA) entre Imperio y Nación no exige el stalinismo como único camino de hacerse fuerte frente a la agresión. La concentración de poder (militar, burocrático, político) en el sandinismo y en la cúpula sandinista, el estrechamiento de canales para el debate público, el encuadramiento semimilitar de la población y la indoctrinación política, muy a la corta darían sensación de poder, pero sería a costa del consenso y a medio plazo exigiría la represión generalizada. Si ese camino fuera inevitable ¿habría merecido la pena tanta destrucción y muerte? Si el sandinismo tomara ese camino, USA habría conseguido su propósito: acabar con la novedad histórica y por lo tanto con la esperanza que encierra la revolución nicaragüense para los pueblos de América Latina. El gobierno debe defenderse de esta provocación. La libertad en la justicia revolucionaria no puede ser renunciable, no puede ser una bandera que se deje a contrarrevolucionarios y a opositores. Los principios de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento tercermundista tienen que seguir siendo las banderas sandinistas, también en estos momentos de guerra virtual. Esto exige que no se abandone el espíritu de negociación (con toda la vigilancia que demanda una situación tan delicada).

## Y VENEZUELA ¿QUE?

Es indudable que el gobierno venezolano, sean cuales sean sus intenciones ha hecho el juego a USA y está contribuyendo a que la situación de Nicaragua se deslice hacia la dependencia y la dictadura. El embargo petrolero, siguiendo directrices políticas del FMI, sería el último de los signos que comprueban nuestro aserto. En mayo de este año editorializábamos sobre el asunto y ahí remitimos a nuestros lectores.

Todos saben que en Honduras el presidente no manda y ni,

siquiera el general Alvarez sino el ejército de USA que tiene invadido el país. Y sin embargo nuestro gobierno acepta la farsa de la legitimidad por ser, dice, un gobierno nacido de las urnas. Hasta los conservadores de USA admiten que la inestabilidad de la región tiene raíces económico-sociales. En estas condiciones una democracia burguesa como la nuestra no sólo no resuelve nada sino que es inviable, tanto por la oposición de la oligarquía como de las organizaciones populares. Sólo hay una alternativa: la dictadura (de derecha o de izquierda) o la democracia popular. Y nuestro gobierno en vez de ayudar a su difícil alumbramiento, conspira y obstruye buscando, dice, una democracia a la venezolana, pero en realidad por su temor visceral a la democracia de base popular.

¿Y los otros partidos? Pensamos que si hubiera estado en el poder Carlos Andrés se habría hecho un esfuerzo serio por sostener el sandinismo, por estimular su proyecto original y por disuadir las aventuras guerreras de USA y la complicidad de Costa Rica. ¿Podrá esperarse lo mismo de AD si llega al poder? Es indudable que el MAS en su práctica cotidiana no ha tomado como suya la causa del sandinismo. En parte por conveniencias electorales y para subrayar lo venezolano de su proposición socialista. Sin embargo no podemos menos que preguntarnos si no será también un indicio de la pérdida de sustancia de su pretendido socialismo. Los otros partidos han organizado algunas acciones solidarias. Hay en unos compromiso sincero, pero en otros es el medio sustitutivo de identificarse como organización y de subir "la moral revolucionaria". No hemos visto la defensa del sandinismo en lo que él tiene de novedad y promesa histórica. Queda la acción despierta e imaginativa de ciertos hombres de cultura y de algunas organizaciones culturales y grupos populares, entre ellos algunos cristianos.

Pero en la opinión pública lo general es el silencio. Nicaragua vive una hora de agonía donde cabe la purificación y consolidación o el retroceso y la muerte, y Venezuela parece indiferente ante la suerte de tantos hermanos y de la esperanza que parieron con tanto dolor. No es un tema de la campaña electoral. No ocupa la atención de los parlamentarios ni de los gremios, no se pide por ello fervorosamente en las iglesias, pareciera que no conmueve a la juventud. ¿Tendremos que esperar a que se muera para que salgamos del sopor y todos a una entonemos cobardes elogios fúnebres a lo que no defendimos cuando era el momento?

¿No podríamos al menos apoyar realmente a Contadora en vez de enfriarla como parece hacer nuestro gobierno? ¿No podría la opinión pública urgir a nuestro gobierno a comprometerse en una política de pequeños pasos efectivos? Dos medidas al menos se nos ocurren: La primera sería luchar, como México, por la neutralidad real de Costa Rica y por la desmilitarización de la frontera hondureña (para que ni invadieran Nicaragua ni pasaran armas a El Salvador). La segunda, implementar lo proclamado tanto por USA como por Cuba: la retirada de asesores militares extranjeros y de ayuda militar de las diversas potencias. ¿No podríamos ayudar a Nicaragua ahora que aún estamos a tiempo?



Un buen regalo de Navidad  
que se recuerda todo el año:  
una suscripción a la Revista SIC